

ES NECESARIA UNA CULTURA DE LA PAZ

LAS
DISTINTAS
CARAS
DE LA
VIOLENCIA

“Lo peor que nos puede ocurrir, es acostumbrarnos al horror”

Tulio Hernández

Nunca antes habían tenido una experiencia similar. Conocían todas las teorías sobre las distintas formas de violencia y se referían al tema en foros, artículos de opinión, entrevistas y estudios de investigación. Pero la mayoría de ellos no había escuchado, en el propio seno de un barrio, el grito de auxilio de una madre que pedía más educación, para poder llevar a sus hijos por buen camino.

En la programación de las Jornadas Las Distintas Caras de la Violencia, los llamaron los “intelectuales” o los “expertos”, sin saber muy bien cuál palabra podía agrupar aquel atractivo grupo de profesionales en las áreas de sociología, psicología y educación, que se desempeñaba en campos tan diversos como una asociación de familiares de presos, hasta una organización cultural.

Lo cierto es que su participación en estos encuentros con la comunidad, fue lo más atrayente para la opinión pública. Un grupo de “intelectuales” se reuniría con las comunidades, escucharía sus testimonios y recogería sus propuestas, para dar luego sus aportes. Sonaba bien y resultó muy enriquecedor. Aunque las propuestas fueron muy variadas, hubo consenso en un aspecto que Tulio Hernández, presidente de Fundarte resumió muy bien: “Hemos despertado para iniciar un proceso de la recuperación de la esperanza por una cultura de la paz, y lo hemos comenzado sin falsos entusiasmos, sin mesianismos ni paternalismos”.

Ese fue el espíritu de esta primera jornada: reconocer en primer lugar lo maravilloso de que nos neguemos a acostumbrarnos a vivir con violencia; y en segundo lugar, que entre las medidas para combatir el fenómeno, se cuenten fundamentalmente las armas pacíficas.

Por supuesto, se escucharon voces disidentes, pero la mayoría apeló por el rescate de la calle para los ciudadanos, por la implantación de los jueces de paz, por la promoción de actividades culturales,

por el fomento de campañas educativas y enaltecedoras de la autoestima.

UN DIAGNOSTICO NECESARIO

“¿Qué está ocurriendo para que un grupo de personas destruya las escuelas donde estudió o la iglesia donde hizo la primera comunión? ¿Qué tipo de humanidad está generando nuestra sociedad que produce este tipo de respuestas?”, Tulio Hernández, sociólogo.

Aunque la jornada tenía la intención de recoger las alternativas para enfrentar la violencia en nuestras ciudades, propuestas por las comunidades y los “expertos”, éstos cayeron en la tentación de diagnosticar primero el problema, para luego precisar las posibles soluciones.

Fue así como el sociólogo Luis Pedro España caracterizó nuestra violencia urbana, en primer lugar, como desordenada, porque no se sabe de dónde proviene, ni en cuál sitio ni hora se puede ser agredido. Esa incertidumbre que sentimos hasta en los sitios más “seguros”, es un elemento particular de la violencia venezolana, indicó.

A su juicio también es característica la intolerancia que tiene nuestra población para entender que es pluralista y distinta: que hay negros y blancos, pobres y ricos, venezolanos y extranjeros, y que todos tenemos los mismos derechos.

Además la violencia en Venezuela se ha privatizado, porque el Estado ha sido incapaz de administrarla. Por eso los vecinos establecen sus formas de enfrentarla con alcabalas, vigilancia privada y muchos en los barrios y en las urbanizaciones, se protegen portando un arma. “En Venezuela ni podemos controlar al Estado ni éste es el único que ejerce la violencia”, precisó España.

El sacerdote jesuita José Ignacio Rey, también apuntó un factor fundamental del fenómeno en nuestras ciudades: “Es útil distinguir entre violencia e inseguridad. La primera es grande, pero es mucho mayor esa sensación que tiene el ciudadano de que lo pueden matar en cualquier momento”.

Otros como Mercedes Muñoz, direc-

Yelitza Linares

tiva de la Asociación Venezolana para la Educación Sexual y Alternativa, distinguió la violencia contra la mujer, como una de las manifestaciones más representativas del problema en la sociedad venezolana.

También trataron de buscar los orígenes de la violencia y coincidieron en determinar que el problema tiene causas estructurales: carencia de bienes y servicios básicos como educación, salud, seguridad, una desigual distribución de la riqueza, entre otras.

Morela Jiménez, socióloga y profesora universitaria, expresó que la violencia se eliminaba cuando desapareciera la pobreza. "La violencia es un problema de las clases sociales. Se manifiesta, se vive, se diagnostica y se le buscan soluciones, según el lugar que se ocupe en la estructura social". Allí comenzaron las disidencias.

El presidente de la Copre, Trino Márquez, respondió enfáticamente: "Estamos en una ciudad y en un país que está sitiado por la delincuencia, la cual le ha declarado la pena de muerte a la sociedad. No se puede ser tan comprensivo y decir que la pobreza es la que genera esa violencia", precisó.

EL ESTADO TIENE EL MAYOR PESO

"Hace una semana mataron por mi casa a un malandro, y las 350 familias que vivimos allí le dimos gracias a Dios, porque sabíamos que ese asesino no era feliz ni dejaba ser feliz a los que estábamos a su alrededor", afirmaba una vecina del 23 de Enero.

Las propuestas presentadas por los distintos expertos en la materia, fueron muy variadas, pero la mayoría coincidió en asignarle al Estado el gran peso de la responsabilidad para enfrentar el problema.

"Ningún barrio puede resolver sólo su conflicto. Debe mirar a otros barrios y al Estado. Este problema tienen que resolverlo las instancias políticas", puntualizó José Ignacio Rey.

Entre las competencias que se le asignaron a las autoridades, se encuentran:

"No podemos conformarnos con vivir en un país en el cual se está sobreviviendo frente al delito, cuando se tiembla mientras se camina por una calle de San Agustín del Sur a las 8 de la noche. Los ciudadanos de este país tenemos derecho a vivir".

Trino Márquez,
presidente de la Copre.

- El Estado debe monopolizar el ejercicio de la violencia, porque es el único aparato que la sociedad puede controlar.
- El establecimiento de los jueces de paz, que permitan convertir la justicia en un ámbito público.
- Depurar y fortalecer los cuerpos policiales de mejores recursos humanos y técnicos.
- Reestructurar el sistema jurídico y penitenciario, con el objetivo de garantizarle la defensa al ciudadano común y el castigo, sin irrespeto de los derechos humanos, para los culpables. También propusieron revisar la Ley Orgánica de Enjuiciamiento Criminal y la legislación referida a delitos sexuales.
- Promover campañas tendentes a elevar la autoestima del venezolano, y a formarlo sobre la necesidad que tiene de defender sus derechos y cumplir sus deberes. Dentro de este esquema se propuso crear la Escuela para Padres.
- Instrumentar campañas de educación sexual en las cuales se plantee un programa dirigido a todos los niveles educativos y la creación de centros comunales de atención médica, psicológica y legal para las víctimas de violencia



sexual y doméstica.

- Fomentar actividades culturales y recreativas en las comunidades para combatir el ocio.
- Brindar talleres de formación para los jóvenes en oficios dignos.
- Prevenir y tratar el consumo y tráfico de drogas en los jóvenes a través de equipos multidisciplinarios que operen en las comunidades.
- Historizar el fenómeno de la violencia que padece cada comunidad, para lograr un mejor conocimiento del problema, pero con el apoyo de los habitantes de los barrios y urbanizaciones.

LAS COMUNIDADES TIENEN QUE REACCIONAR

"Nuestros barrios son ahora un conglomerado humano de desconocidos". Inocencia Orellana, de los Círculos femeninos Populares.

El trabajo tiene que hacerse también desde adentro, y para ello se necesita valentía, como apuntó el sociólogo Luis Pedro España. Las comunidades están conscientes de que deben participar, pero requieren más apoyo del Estado para ejecutar las responsabilidades que les asignaron los estudiosos del problema:

- Fomentar un mayor contacto entre los miembros de las comunidades, para evitar el miedo y facilitar la comunicación y transmisión de valores humanos.
- Organizarse para poder formular exigencias al Estado.
- Intercambiar las experiencias positivas sobre la forma como se ha enfrentado la violencia.
- Fomentar el acercamiento hacia los jóvenes que están participando en bandas e incorporarlos en actividades comunales.
- Disminuir las zonas de apoyo al tráfico de drogas.
- Crear un pacto de madres para proteger a sus hijos y evitarles un futuro incierto.
- Involucrar la comunidad con las escuelas cercanas.

LAS MADRES NECESITAMOS AYUDA

"No sé nada de estudios económicos ni de política. Simplemente soy una madre de barrio, una madre que tiene 26 años de casada. Nosotras las mujeres, sobre todo las más pobres, estamos abandonadas en nuestras luchas. No nos sentimos apoyadas. Criamos a nuestros hijos y tenemos que dejarlos solos para trabajar, no tenemos con qué comprarle sus cosas, que necesitan para estudiar, y a veces eso hace que uno decaiga.

¿Qué hago con este muchacho que no asimila lo que le enseñan en la escuela y que lo expulsaron de la escuela por una falta que cometió? ¿Qué hago con un vecino que tiene un hijo que consume droga? ¿Qué hago con toda esa violencia que está en el barrio y que no hallo cómo atacarla? ¿Qué hago con que me digan vota hoy por este partido y mañana por el otro? ¿Quién me resuelve y me ayuda?

Creo que la mujer de la comunidad necesita ayuda de la gente que trabaja en los barrios. Necesita que se le valore, con la convicción de que pueda salir adelante, de que puede estudiar, levantar a sus hijos, que puede luchar para que su marido no le pegue, para que no la viole a ella ni a sus hijos; para que sus hijos sientan esperanza, que vean positiva esa lucha de ir a la escuela, que crean que tienen derecho de ir a una universidad y graduarse.

Hay que enseñarle al hijo que tiene que ganarse las cosas. Ellos no pueden pensar que tienen derecho a ponerse un par de zapatos de 25 mil bolívares, si apenas está empezando la vida. Pero nosotras somos responsables de eso.

Muchas no luchan porque no saben, y eso nos hace llevar a nuestros hijos por el camino indebido. Les damos ilusiones y les damos lo que no tuvimos. Somos capaces de gastarnos el sueldo del mes para comprarles lo que quieren, porque los amamos. Pero esa no es la forma de querer.

Yo estaba metida en mi casa con mi marido y mis hijos, mi marido era un borracho y creía que eso era normal, me pegaba y creía que era normal. Porque en mi casa no me valoraron, porque a los niños hay que enseñarles que tienen derechos y deberes que cumplir.

En mi barrio se están haciendo muchas cosas buenas, pero también hay muchos muchachos que están muriendo, porque se están matando entre ellos. Muchos se criaron juntos desde pequeños y, sin embargo, se matan, y uno ve que nadie hace nada. Nos sentimos indefensos.

¿Cómo podemos pedirle a nuestros hijos que quieran a los muchachos de la calle, si no se quieren entre ellos mismos?

Nosotras somos las que a veces les mandamos la violencia a nuestros hijos".

Benita Cova, una vecina de La Vega.

ESPACIOS PARA LA VIDA

"Hay que apropiarse de los espacios que se ha tomado la muerte para llenarlos de vida", Inocencia Orellana (Círculos Femeninos Populares).

Una propuesta que requiere una atención aparte, es aquella que aboga por el fomento de una cultura de paz en sustitución de la cultura de violencia que se ha apoderado de nuestras formas de vida. Hemos aprendido a vivir con la violencia y eso es lo peor que nos puede ocurrir. Recuperar esa capacidad de asombro ante los frecuentes delitos, es una responsabilidad que está en manos de las autoridades nacionales, estatales y regionales; pero también le compete a los ciudadanos.

Este proyecto contempla no sólo la creación de campañas, a través de los medios de comunicación social, sino el rescate de proyectos puntuales de participación comunitaria, en los cuales se incentive el voluntariado y el sentido de pertenencia a los habitantes de cada zona.

Además comprende rescatar para el ciudadano, para el intercambio comunitario; aquellos espacios públicos que hoy le pertenecen al cobro de peaje, al tráfico y consumo de drogas, al atraco, a los homicidios, al remate de caballos y a los enfrentamientos policiales y entre bandas.

Pero también significa dignificar el espacio físico del entorno, y eso le corresponde a las alcaldías, con el apoyo de los miembros de la comunidad. "Los

habitantes de los barrios no son ciudadanos. No tienen calles por donde pasear y mirarse a la cara. Lo que tienen son vaguadas, callejones oscuros, sucios y con malos olores", apuntó el sacerdote Matías Camuñas.

Aunque la mayoría de los "intelectuales" apeló por las armas pacíficas y disfrazó los llamados a castigar el delito, no faltaron algunas precisiones de que el problema de la violencia también necesita medidas coercitivas.

"La delincuencia se previene, pero también se reprime, lamentablemente. No hay otro camino para combatirlo", expresó un representante de la comunidad.

¿Y EL TRAFICO DE DROGAS?

"Hay muchas madres que tienen sus hijos con problemas de drogas, y piden que se los maten porque no saben qué hacer con ellos, les temen". Inocencia Orellana, de los Círculos Femeninos Populares.

Llamó la atención que los panelistas de esta Jornada le hayan dado tan poca importancia al problema del tráfico y consumo de drogas en nuestras comunidades, como un factor fundamental generador de violencia.

Muchas han sido las comunidades que han intentado reducir los atracos y arrebates en sus barrios y urbanizaciones, disminuir sus "muertos" por enfrentamientos de bandas, pero la mayoría se declara indefenso ante el problema del narcotráfico; y en este sentido, el Estado y las propias comunidades a través de programas nacionales y proyectos puntuales, respectivamente, deben enfrentar este problema urgentemente. De lo contrario no vale ningún otro esfuerzo. ■

Yelitza Linares es periodista de El Nacional.

NOTA: Los testimonios registrados en este artículo fueron recogidos en los encuentros de los grupos de reflexión que se celebraron los días 8 y 9 de octubre en el Ateneo de Caracas.